

CIR IS MEMBER-SUPPORTED, MISSION-DRIVEN

CIR practices stewardship by inviting voluntary contributions from CIR groups, members, and mission-aligned partners. As a mission-driven ministry, we rely on the generosity of our community. Your support sustains our fellowship, expresses gratitude and service, upholds group dignity, and affirms our trust in divine providence.



CIR Website

Give today at:

catholicinrecovery.com/passthebasket

When contributing, please note the meeting you're attending for accurate accounting.



Venmo

CIR ANNOUNCEMENTS

UPCOMING 2027 CIR RETREATS — SAVE THE DATES!

CIR retreats create space to step away from daily distractions, deepen your relationship with God, and experience recovery through prayer, fellowship, the Twelve Steps, and the sacramental life of the Church.

DELRAY BEACH, FL January 30–31

St. Vincent Ferrer Catholic Church

TRAPPIST, KY March 12–14

Abbey of Gethsemani

MALVERN, PA April 9–11

Malvern Retreat House

ONTARIO, CANADA July 23–25

Queen of the Apostles Renewal Centre

Scan the QR code or visit catholicinrecovery.com/events to learn more.



LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Éxodo 22:20–26

SAL. RESP. Salmo 18:2–3, 3–4, 47, 51

SEGUNDA LECTURA 1 Tesalonicenses 1:5c–10

EVANGELIO Mateo 22:34–40



CIR WEEKLY MEETING REFLECTION
GENERAL

TRIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Una de las señales más claras de que la recuperación está cambiándonos se presenta en nuestra forma de relacionarnos. Empezamos a darnos cuenta de cómo nuestras decisiones afectan a los demás. Se vuelve más fácil ofrecer una disculpa. Tenemos menos interés en defendernos y tenemos mayor disposición a reparar lo que hemos dañado. La libertad que recibimos, poco a poco, nos da más capacidad de amar.

En el Evangelio del domingo, un doctor de la ley le pregunta a Jesús sobre cuál es el mandamiento más grande (Mateo 22:34–40). Jesús responde: “*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.*” Luego añade: “*Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*” Todo lo demás, dice Jesús, se funda en estos dos mandamientos.

La recuperación ayuda a poner estas formas de amar en el orden correcto. La adicción reduce la vida a lo que queremos o creemos que necesitamos en el momento. En la segunda lectura, San Pablo describe un proceso contrario, cuando elogia a los tesalonicenses porque “*abandonando los ídolos, se convirtieron al Dios vivo y verdadero para servirlo*” (1 Tesalonicenses 1:9). La recuperación requiere ese mismo proceso. Lo que antes exigía nuestra atención, ahora empieza a perder su lugar, y nos volvemos más accesibles para Dios y para las personas que nos rodean.

Los Pasos Ocho y Nueve le dan a este cambio una forma concreta. En ocasiones, el Paso Ocho se reduce a hacer una lista de personas a las que hemos dañado, pero el trabajo verdaderamente profundo es tener la disposición para ver a

esas personas de otra manera. Las ponemos en nuestra oración. Le pedimos a Dios que suavice lo que se ha endurecido dentro de nosotros y que nos ayude a reconocerlas nuevamente como nuestro prójimo. Algunas personas pueden también habernos hecho daño. Lo anterior, no borra lo que ocurrió ni nos obliga a ignorar la necesidad de poner límites. Nos pide que estemos dispuestos a soltar la versión de ellos que solamente existe en nuestro resentimiento.

Tal conversión del corazón nos prepara para el Paso Nueve. Reparar los daños es mucho más que una forma de atenuar la culpa o de limpiar el pasado. Es una expresión de amor y responsabilidad. Reconocemos el daño que causamos, sin exigir un perdón ni controlar las reacciones de la otra persona. Cuando el reparar directamente los daños causaría más perjuicios, la sabiduría y la guía nos ayudan a encontrar otra forma de practicar la honestidad y la reparación.

La primera lectura nos recuerda que el amor no es solamente emotivo. Dios le manda a Israel que no maltrate al extraño ni se aproveche de los vulnerables (Éxodo 22:20–26). El amor se hace visible en la forma en que tratamos a las personas, especialmente cuando no hay nada que recibir a cambio. La recuperación nos lleva, gradualmente, de la autoprotección hacia un mayor cuidado por los demás.

El Paso Diez nos mantiene en un trabajo constante al invitarnos a que continuemos haciendo nuestro inventario personal y que cuando nos equivoquemos lo admitamos inmediatamente. En lugar de permitir que se acumule el resentimiento o la deshonestidad, regresamos más pronto a la verdad. Con el tiempo, esta práctica ayuda a que el amor dependa menos del estado de ánimo y que esté más cimentado en el carácter.

Jesús no separa el amor a Dios del amor al prójimo, y tampoco nos pide amar al prójimo mientras nos despreciamos a nosotros mismos. La recuperación nos enseña a asumir la responsabilidad sin sentir culpa sobre nuestra identidad. A medida que recibimos

la misericordia de Dios de manera más profunda, somos más capaces de extenderla sin olvidar la verdad.

El objetivo de la recuperación es mucho más que solamente detener un comportamiento adictivo. Dios está restaurando nuestra capacidad para amar. Nos alejamos de lo que antes exigía nuestra lealtad y somos más accesibles para Él. Empezamos a reparar lo que podemos y permitimos que la oración cambie la manera en cómo vemos a las personas que están conectadas con nuestro pasado. Con el tiempo, los mandamientos que Jesús da en el Evangelio del domingo ya no son solo ideales que admiramos, sino que se convierten en una forma de vida que estamos aprendiendo a practicar.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿A qué persona se te dificulta ahora mismo ver como tu prójimo, especialmente cuando hay de por medio un resentimiento o un daño pasado?

- Después de tu trabajo en los Pasos Ocho, Nueve o Diez, ¿cómo ha cambiado la forma en que te relacionas con Dios, contigo mismo o con los demás?

- ¿Qué te ha ayudado a ablandar tu corazón respecto de alguien a quien has hecho daño o con quien la relación ha sido complicada?

